

La segunda cosa que tiene que entender es que hay un problema. Siendo que todos hemos hecho mal, si recibimos lo que merecemos, tendríamos que ser castigados. La Biblia dice en Romanos 6:23, "Porque la paga del pecado es muerte." Siendo que todos hemos pecado, merecemos estar separados de Dios en un lugar llamado el Infierno.

La tercera cosa es muy buena noticia: Dios ha provisto una forma en que podemos ir al Cielo. Solo tenemos que invitar a Cristo a entrar a nuestros corazones, que perdone nuestros pecados, nos salve del infierno, y nos lleve al Cielo. ¡Eso es todo! La Biblia dice en Romanos 10:13, "Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo."

Ahora mismo, ¿por qué no hace la decisión más grande de toda su vida y le pide a Jesús que entre a su corazón y le salve? Sólo haga esta oración sinceramente de su corazón al corazón de Dios: "Señor Jesucristo, por favor, entra a mi corazón, perdona mis pecados, sálvame del infierno, y llévame al Cielo cuando muera. Estoy confiando sólo en ti, Jesucristo, para llevarme al Cielo. Gracias, Jesucristo, por entrar a mi corazón y salvarme del infierno. Amén."

Apreciado amigo, la Biblia dice que una vez que Jesús entra a nuestros corazones, permanece por siempre. Nunca nos dejará ni nos abandonará, y un día iremos a las glorias del Cielo. Jesús dice en la Biblia en Juan 6:47, "El que cree en mí, tiene vida eterna."

Nos da tanto gusto que Ud. ha tomado la decisión más grande de su vida. ¡Que Dios le bendiga!

*- Escrito por Darrell y Buffy Ratcliff, los padres de Alejandra.
Copyright © 2007*

*Alejandra vivió doce días en México –
del 27 de enero al 8 de febrero del 2007.*



**Beacon of Truth
Baptist Ministries**

Imprimido por:

PO Box 6979
Florence, SC 29502

La Bebida Alejandra y sus doce días



en México

El sábado, 27 de enero del 2007, la bebita Alejandra Faith Ratcliff nació en México. El nacimiento fue normal. Fue una niña tan hermosa. Pasamos tres días en el hospital, y luego fuimos a casa por dos días. Sin embargo, ella no comía bien y dormía casi todo el tiempo. Así que, el jueves en la noche, 1 de febrero, la llevamos de emergencia al hospital. De inmediato la conectaron al suero y comenzaron a hacer estudios de laboratorio para descubrir la causa de su problema.

Durante los días siguientes, nuestras emociones parecían una montaña rusa mientras Alejandra en momentos mejoraba, y luego volvía a no tener apetito y a dormir todo el tiempo. Los médicos decían que parecía que había un gran “signo de interrogación” sobre Alejandra. “¿Qué está pasando?” “¿Cuál es la causa de todo esto?” Estábamos en uno de los mejores hospitales de todo México con excelentes doctores en un departamento neonatal inmejorable.

Finalmente, al día once de su vida, el doctor hizo un examen médico, mismo que había hecho al llegar Alejandra al hospital; sin embargo, esta vez descubrió actividad anormal en el hígado de Alejandra. Los doctores nos dijeron que tenía un problema metabólico (algo con lo que había nacido), que causaba que su hígado batallara para digerir las proteínas en la leche. Dijeron que

estaba estable, y que con una dieta especial, comenzaría a mejorar.

Sin embargo, a las 4:45 de la siguiente mañana, nos avisaron que querían que fuéramos de inmediato al cuarto de Alejandra porque no estaba bien. Estábamos durmiendo en el hospital, así que llegamos pronto al cuarto donde estaba. La vimos por unos momentos, y entonces el doctor nos pidió que saliéramos del cuarto. Luego, el doctor entró y dijo, “Les dije que siempre sería honesto y franco con Uds. Su hígado y los demás órganos están fallando. No creo que le quede mucho tiempo para vivir”. Tan pronto como nos permitieron, volvimos a entrar al cuarto. De pronto, en el monitor comenzó a parpadear el foco rojo, y de inmediato los doctores comenzaron a trabajar para intentar estabilizarla de nuevo. Estuvimos presentes con ella durante todo este tiempo. A través de todo ese día, nos quedamos allí sentados, diciéndole que la amábamos, que Jesús la amaba, le tomamos la mano, le cantamos cantos como “Cristo ama a los Niños.” Entonces, un poco después de las 2:30 p.m., los monitores comenzaron otra vez a parpadear. Sin embargo, no había nada más que los doctores pudieran hacer. La enfermera le preguntó a mi esposa: “¿Quisiera tenerla en sus brazos?” Mi esposa tomó a nuestra pequeña bebita Alejandra en sus brazos, y yo le tomé la mano mientras el monitor indicaba que

el latido de su corazón comenzaba a disminuir. A las 2:38 p.m., el jueves, 8 de febrero, nuestra pequeña hija Alejandra se fue al Cielo para estar con Jesús.

Alejandra está en un lugar maravilloso - un lugar donde no hay dolor, ni tristeza, ni llanto. Está en un lugar hermoso de oro y piedras preciosas y mansiones. Aunque nos sigue doliendo y la extrañamos muchísimo, sabemos que no hay mejor lugar para ella que con Jesús.

No sabemos qué es lo que Ud. ha sufrido, pero le podemos asegurar que Dios le ama mucho. El deseo de nuestros corazones es que cuando su vida en esta tierra termine, vaya a un lugar maravilloso donde no hay dolor ni tristeza - el lugar donde está nuestra bebita Alejandra - un lugar llamado el Cielo.

Hay tres cosas sencillas que necesita entender para poder ir al Cielo.

La primera cosa que debe entender es que Dios le ama y El quiere que Ud. vaya al Cielo. La Biblia dice en Juan 3:16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Dios le amó tanto a Ud. que envió a su Hijo para morir por Ud. para que pueda ir al Cielo.